

Apreciaciones y Juicios Críticos

"SOBRE LA HISTORIA", por Daniel Valcárcel.— Lima, Edt. Lumen, 1949.
38 pp. 20X14 cms.

Toda meditación que en la actualidad se intente sobre el objeto, estructura y límites de la Historia y, en general, sobre todo problema inherente a las disciplinas antropológicas tendrá que partir, necesariamente, de las notables investigaciones de Guillermo Dilthey, gran pensador crítico de las ciencias del espíritu. Sabido es que este filósofo tomando como punto de partida una concepción estructuralista de la psicología se propuso crear una teoría del conocimiento espiritual; de algo más profundo y hondo que nuestra conciencia, de nuestro propio vivir — que para Dilthey no es causalista sino finalista, teleológica — desde donde pasa al análisis del vivir histórico. Pero la vivencia tal como la concibe este filósofo no es algo meramente subjetivo sino más bien el vínculo entre nuestro subjetivismo y el plano histórico cultural. En realidad lo que Dilthey denomina con dicho sustantivo es al acto de vivir lo auténtico, lo real, vivir en el cual se nos dan los objetos culturales que están frente a nosotros. Y es por esta razón que el autorecuerdo, el ahondar en nosotros mismos, nos conduce al análisis del mundo objetivo, transición esta que se realiza, según Dilthey en virtud de lo que denomina *expresión que*, como es fácil colegir, en el plano del mundo histórico está constituida por los documentos, a los cuales, a su vez, es necesario *comprender*, descubrir su significado potencial y profundo. De allí el nombre de *método de la comprensión* — denominación feliz dada por Dilthey —, en cuyo proceso interviene el historiador como una estructura, es decir haciendo participar la totalidad de sus facultades espirituales.

Esta teoría de la historia, expuesta brillantemente por Dilthey, sin embargo, debemos considerar solamente como un momento inicial del

cual debe derivarse otras investigaciones que fundamenten una futura disciplina histórica de indiscutible validez universal y científica. Tal es la actitud que asume el Dr. Daniel Valcárcel, distinguido Catedrático de "Filosofía de la Historia" é "Historia del Perú", en la Universidad de San Marcos, en su valioso opúsculo recientemente publicado, intitulado: "SOBRE LA HISTORIA".

En este trabajo breve y enjundioso, después de referirse a los antecedentes y al planteamiento del problema histórico — ahí los relatos de Herodoto, de Tucídides, de Polibio y de Plutarco en la vieja cultura griega, los ensayos de Tito Livio o de Tácito, en Roma y luego los brillantes estudios de los historiadores renacentistas y los más cercanos del siglo XIX y comienzos del actual —, se ocupa del objeto histórico o Acontecimiento al cual caracteriza, en primer término, por su valiosidad singular, "Esta ecuménica valiosidad — singular del acontecimiento — dice — permite al historiador, mediante su intuición emocional, seleccionarlo de entre el aparente suceder caótico y vario de lo humano". Otro rasgo característico del objeto histórico es, para el autor que comento, el que todos los aspectos de un lapso aparecen reflejándose en el Acontecimiento sin constituirlo propiamente. En esta forma y con toda justeza incita al historiador a adquirir un conocimiento total de la época en que se desarrolla el hecho que trata de interpretar; a tal característica la denomina Reflejabilidad. Por último se refiere a la Graduabilidad que con gran acierto compara con un relieve cuyo punto de partida y cuyo término confundense con el tramado horizontal de la totalidad de los hechos antropológicas, sin que sea posible precisar con rigurosa certeza el verdarero empírico donde el Acontecimiento empieza o termina; señalando, eso sí, que tal imprecisión no debe considerarse como un impedimento para considerar a la Historia como una disciplina científica autónoma, posición ésta que, como veremos, defiende a lo largo de todo su ensayo.

Manteniendo el mismo espíritu crítico y haciendo gala de sus indiscutibles condiciones de estilista aborda a continuación un tema por demás interesante, cual es la estructuración de la Historia. Esta surge, en su concepto, de la relación indisoluble de la historiografía y la historiología, teniendo la primera como pórtico, a la eurística. Valcárcel contribuye así con una sutil é importante observación a la validez del método interpretativo o hermeneútico bosquejado por Dilthey. "La genuina interpretación del acontecimiento narrado — asevera refiriéndose a la historiología —, alcanza objetividad al ceñirse estrictamente a lo dado

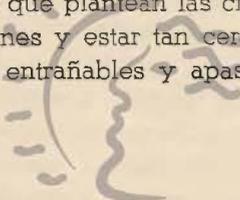
por la historiografía sin ir nunca más allá de lo mostrado". Luego, contrariando el común criterio que existe entre nuestros historiadores, amplía el concepto de historiología, atribuyéndole un aspecto teórico, otro genético y, por último, un aspecto filosófico, sin duda el más importante, donde la historiología analiza y plantea cuestiones esenciales respecto a la Historia y a sus relaciones con todo otro campo posible .

No menos interesante que los anteriores es el capítulo dedicado al esclarecimiento de los límites de la Historia. Adoptando una posición de indiscutible acierto hace el autor una aguda diferenciación entre Historia y Cronología, considerando a esta como privativa de las ciencias naturales y a aquellas como aplicable a las ciencias antropológicas. Señala, además, la sustantiva diferencia de la Historia con las otras ciencias espirituales, ubicándola en un sector igualmente equidistante de la mera Historiografía tradicional y de la Culturología. Preciso es destacar esta importantísima delimitación del campo de dicha disciplina antropológica que permite, entre otros beneficios, valorizar con toda justeza y objetividad la labor de aquellos que se dedican a las investigaciones históricas. Así, con perfecto derecho podemos calificar de simple tarea de artesanía intelectual si solo se dedicasen a recopilación y ordenamiento de las fuentes documentales o nos ofreciesen una escueta narración de los hechos, y de ambiciosa y casi imposible de realizar si pretendiesen escribir la Historia de Cultura de un país o de una época determinada. "Más allá de la Historiografía, es decir, de toda indebida restricción, más acá de la culturología, es decir, de toda indebida amplitud, y distanciada de disciplinas de su mismo o diferente género y de su mismo o diferente ramo, podrá ya situarse a la Historia en aquella adecuada ubicación que permita avisorar con claridad sus límites", anota Valcárcel al finalizar este capítulo.

Termina su meritorio ensayo que brevemente hemos comentado en la presente nota, con algunas consideraciones acerca del historiador. Aquí el autor destaca las desventajas del historiador anacrónico, consecuencia de una muy ligera interpretación de los acontecimientos históricos con un criterio contemporáneo y actual o, según su expresión, sin estar previamente anegado de aquella "cotidiana vida pretérita". Avanzando más aún en su crítica, censura luego, muy acertadamente, aquella actitud polémica y apasionada por desgracia tan difundida entre los noveles investigadores, que frecuentemente conduce a la adulteración de la verdad histórica; actitud ésta tanto más inconveniente cuanto que esta disciplina requiere de la mayor imparcialidad posible para lograr una

auténtica interpretación de los hechos. Finalmente señala otro defecto, asimismo muy común en nuestro medio, que denomina "historiar ingenuo", derivado de una limitadísima visión de lo que es la Historia, ciencia esencialmente interpretativa y que, además, en último análisis, como la insinúa Cassirer, su tema general y su meta final es una comprensión de la vida humana total y no simplemente la presentación de los acontecimiento en su orden cronológico.

Tal es a grandes rasgos, el contenido del ensayo del doctor Daniel Valcárcel, historiador que en el ámbito de las ciencias culturales, tiene un destacado puesto junto a otros laboriosos investigadores de la nueva generación. Estamos seguros, por otra parte, que muy pronto ha de ofrecernos la ampliación de las ideas expuestas sumariamente en el opúsculo que hemos comentado (en especial un estudio sobre el discutido problema de los valores en la comprensión histórica), las cuales, con toda seguridad, aportarán definitivamente nuevas luces a la discusión de los múltiples problemas que plantean las ciencias antropológicas; problemas que por ser tan afines y estar tan cercanos a nuestra propia vida, se nos presentan más entrañables y apasionantes.



M. M. V.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»